

CONTENIDOS

Mayo, Cruz y Tradición	1		
Creando Comunidad Educativa. La roseta Trasquilando mayo Caras nuevas Verde, sostenible e inclusivo Cuidar lo humano; ¿Qué es la euritmia? Una cita con Katja Baumhauer	9 11		
		Caminos de identidad	21
		De la mano con San Juan	23
		La poesía del vestir tradicional	26
		La curiosidad nos mantiene despiertos	31
		Fechas de interés	34

Para recibir el entredicho mensualmente en formato digital envía "suscripción" al correo entredicho@asociacionsanjuan.es

Contenidos:

La información presente en los artículos es aportación y creación propia de cada autor. Por tanto, la Asociación no se hace responsable de la misma.

Proyecto Gráfico:

Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Consejo Editorial:

Sergio Sosa y Fidel Ortega.

MAYO, CRUZ Y TRADICIÓN.



Visitando las cruces del municipio. Año 2021.

Ya en números anteriores hemos hecho referencia a la celebración del Día de la Cruz en la Casa Hogar Blanca Cera y Dulce Miel, situada en Granadilla de Abona. Sin embargo, esta vez hemos querido adentrarnos un poco más en la historia y los aspectos culturales que esta celebración encierra; dándoles a conocer lo que humildemente hemos podido recabar de esta bonita tradición que tanto arraigo ha tenido y tiene en Granadilla de Abona. Este día constituye además un motivo de reunión para la elaboración de la cruz que siempre colocamos en la entrada de nuestra Casa Hogar, así como la oportunidad de recorrer las calles del pueblo para observar las cruces que los demás vecinos y asociaciones preparan con tanta devoción y cariño.

Cuenta la historia que la celebración del Día de la Santa Cruz se remonta al siglo IV y tiene sus orígenes en Jerusalén, aunque donde se sigue festejando es en varios países de habla hispana. Hablamos de multitud de lugares en Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Argentina, Colombia, Venezuela y España, entre otros. El día tres de mayo se celebra el hallazgo de la Cruz, aquella donde murió Jesús de Nazareth, ya que según la religión católica fue ese día del año 326 cuando se encontró la sagrada reliquia. Este hallazgo tiene relación con el emperador Constantino I quien, en la víspera de la batalla contra Majencio, soñó con una cruz luminosa y escuchó una voz que decía "con este signo vencerás". Mandó a colocar la cruz en banderas y estandartes y se proclamó creyente de Cristo. La victoria en dicha batalla hizo que en agradecimiento finalizara su persecución contra los cristianos.

En la isla de Tenerife el Día de la Cruz es también muy importante, especialmente para los municipios y lugares de la isla que llevan su nombre; entre ellos la capital, Santa Cruz de Tenerife. Este lugar, llamado Añazo por los guanches, quedó rebautizado como Santa Cruz de Tenerife con el rito medieval de toma de posesión del territorio, un 3 de mayo de 1494. Es un día en el que en las calles de la capital pueden verse cientos de cruces adornadas con vistosas flores y telas. No podemos olvidar el municipio de Los Realejos, que realiza una espectacular exhibición de fuegos artificiales, declarada de Interés Turístico Nacional.



Elaboración de la Cruz de la Casa Hogar Blanca Cera y Dulce Miel; año 2021.

En lo que respecta a Granadilla de Abona, nos cuentan algunos mayores del municipio* que la tradición comenzaba con el festejo del Día de la Cruz en la antaño conocida como Plaza de la Cruz de San Antonio (esta plaza era pequeña, de tierra y piedras, y contaba con un madero). En aquel entonces esta se situaba en la Calle San Antonio, vía que a su vez iba a dar a La Cruz de Tea, uno de los barrios del pueblo granadillero. También nos han contado que era precisamente la de La Cruz, la fiesta más grande que se celebraba en El Calvario, ocasión en la cual el pueblo era enramado con cruces de todos los tipos y colores, y se hacía un baile donde se encontraban todos los vecinos del municipio.

Como no podía ser de otra manera, también este año en la Casa Hogar Blanca Cera y Dulce Miel hemos elaborado nuestra Cruz; en esta ocasión con crisantemos rosados, siemprevivas y enredaderas. Contemplamos lo beneficioso que resulta que esta tradición se conserve y se mantenga como un legado para las futuras generaciones. Participar en este tipo de acontecimientos nos ayuda al desarrollo e integración del ser social, formando parte y aportando cultura a la comunidad en la que vivimos. Además, representa una ocasión perfecta para compartir nuestro hacer conjunto, con un objetivo común que luego se expone al resto de la comunidad por fuera de nuestra casa. Es un regalo de ida y vuelta que alegra nuestra vista, nuestro sentir y nuestro ser.



Visitando las cruces del municipio. Año 2021.

Casa Hogar Blanca Cera y Dulce Miel, Saira González.

^{*}Mayores de Granadilla de Abona informantes: Juan José Pérez y María del Carmen Pimienta. Sergio Afonso Díaz, La historia de Granadilla de Abona.

Creando Comunidad Educativa LA ROSETA DE TENERIFE



Rosetas elaboradas en el taller de lana; año 2019. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Porque sentimos que hay cosas que no se pueden perder, propiciamos en el hacer aquellas bellas labores que vienen de nuestras raíces y forman parte de nuestra historia, para seguir nutriendo en el presente, dando sentido desde lo profundo a todo aquello que forma parte de nosotros. Este último trimestre hemos estado realizando un trabajo con las rosetas, que conlleva mucha dedicación y pulcritud, aparte de concentración y mucho centro. Por eso algunas de las compañeras del taller de lana han podido disfrutar de esta actividad tan delicada y compleja, acompañadas por la experiencia de Esther en este bello proceso de aprendizaje. Cada una trabaja según sus posibilidades, trabaja con más o menos ayuda de las personas de apoyo y participa en la creación de las rosetas. Esta labor nos aporta satisfacción y fomenta la autoestima, motivándonos en el trabajo, creando nuevas obras comunitarias que ayudan a sentirse parte del grupo, trabajando la *entreayuda*. En este caso, estas obras de arte tradicional formarán parte de la decoración de algunos de nuestros espacios.

En cuanto al trabajo pedagógico, podemos destacar algunos de los objetivos que perseguimos en esta tarea como recuperar oficios y técnicas tradicionales, cosa que destaca en San Juan por su filosofía y buen hacer dentro de la cultura, propiciando el ser creadores de esta y no solamente consumidores. A nivel físico, sensorial y anímico podemos resaltar la coordinación del trabajo óculo manual, promoviendo la concentración y perseverancia. Asimismo el mejorar la motricidad fina y la coordinación compleja; estimulando los movimientos manuales en pinza y la destreza y exactitud del camino a recorrer en cada paso. Se garantiza de este modo una sensación de calma y bienestar, gracias al ambiente creado y al propio trabajo con el material.

Dedicamos ahora un espacio para conocer más de cerca la historia y particularidades de este curioso encaje de aguja tan representativo de las Islas Canarias, por cuya conservación también trabajamos en San Juan.



Trabajando en la roseta, año 2021. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Podríamos afirmar que la roseta se nutre de un antecedente directo como son los trabajos de deshilados o calados que se hacían en algunas zonas de la península como Cáceres, Astorga, Salamanca, de especial desarrollo durante los siglos XVI, XVII y XVIII. En efecto, una vez que Canarias se incorpora a la Corona de Castilla, los aborígenes fueron asimilando progresivamente la forma de vida de los habitantes venidos de Castilla, Andalucía, Extremadura y Portugal, de modo que poco a poco compartieron sus usos y costumbres. En Canarias, las mujeres comenzaron a especializarse en dos grandes ramas textiles: el calado y la roseta. Ambas modalidades se vienen practicando en el archipiélago desde hace siglos, convirtiéndose con el paso de los años en una de las artesanías más relevantes de las islas. Aunque la roseta recibe las influencias de labores similares propias del territorio peninsular, cuando llega a Tenerife toma su propio camino y personalidad, permaneciendo vigente hasta nuestros días, mientras que en el resto del territorio español los soles dejaron paso a otras técnicas y variedades de encajes de influencia francesa.

Los estudiosos coinciden en afirmar que su origen proviene de las labores de deshilado o calados, tanto por su modo de ejecución como por los puntos y motivos que en ellos se desarrollan. Cuando estos trabajos llegan a las islas -no se sabe con exactitud el momento- se prescinde de la tela y comienza a elaborar sobre una normalmente redonda, conocida como pique, en la que se colocan una serie de alfileres equidistantes sobre los que se va cruzando el hilo de una forma ordenada, enganchándolos una y otra vez a esos alfileres diametralmente opuestos hasta llenar con una urdimbre radial toda la circunferencia o cuadrado. Es a partir de este momento cuando comienza la parte artística de la roseta, pues ahora son las manos y la creatividad las que van a jugar un papel primordial en el resultado final, fruto de ese cruzar las hebras hasta conseguir el dibujo deseado.

Existe una gran variedad de motivos, desde los estrictamente geométricos a los de tipo floral, porque en Tenerife no aparecen los modelos figurativos. Estos recuerdan a los rosetones que cubren los huecos de las ventanas de las iglesias románicas y góticas, encontrándose parecido incluso en los trabajos en madera de los

artesonados mudéjares, con estructuras en forma de rosas que recuerdan también los rayos del Sol. Esa relación con el sol o con las rosas se pone de manifiesto en la manera que tienen de denominar a las rosetas en el Sur de Tenerife, pues algunas artesanas las llaman rosas, mientras que en otros países de Iberoamérica optan por la denominación de sol, por su parecido con los rayos solares. En Tenerife, el color típico para su elaboración es el blanco y el beige, o la combinación de ambos para crear rosetas matizadas, mientras que en la isla de Lanzarote y fuera de nuestras fronteras se juega con la variedad de tonos. En este último caso existe una gama variada de rojos, verdes, azules, violetas, encontrándose además la combinación de dos colores y matizadas.

Los emigrantes canarios son los responsables de llevar la roseta a América, Europa y Filipinas. Su técnica se expande por diferentes zonas del mundo, donde fue adoptando las costumbres y modelos del lugar cambiando de nombre, así, por ejemplo, en Paraguay se la conoce como *ñandutí*; en Brasil, México, Venezuela y Puerto Rico como soles; en Croacia se le conoce como *otarcic* y en los países de lengua inglesa se las denominan *Teneriffe Lace* (Encaje Tenerife). En la actualidad este tipo de encaje se sigue elaborando siguiendo los modelos y técnica del pasado, y hasta tal punto es valorado que en Paraguay o en Maracaibo (Venezuela) se le considera el símbolo nacional.

Desde sus orígenes, la confección de rosetas fue labor de las mujeres, normalmente amas de casa de zonas rurales. Por lo general, la técnica se aprendía de madres a hijas, a través de la observación y el contacto. La elaboración de las rosetas es un trabajo delicado y minucioso y para su confección no se necesitaba un taller, ni maquinaría especializada, bastaba con una aguja, hilo, alfileres, tijeras, dedal y un rinconcito en el hogar iluminado, que podía estar cerca de una ventana o en el propio patio de la casa, donde se podían reunir y compartir el momento con las vecinas de la zona. Gracias al ingenio y a la creatividad de las roseteras se han generado multitud de modelos. Pero para comprender la gran importancia que la roseta tuvo en la sociedad del Archipiélago, se hace necesario hacer hincapié en la última década del siglo XIX y principios del XX, cuando se convierte según los cronistas del momento en una auténtica y próspera industria, responsable de generar ingresos a un numeroso grupo de familias humildes, siendo una actividad que ocupaba a mujeres de todas las edades, pertenecientes en la gran mayoría de los casos, a zonas rurales y que, independientemente de su estado civil, tenían que ingeniárselas para sacar adelante sus hogares. Esta actividad solo les exigía ocuparse de la realización de la rosa o roseta, ya que la materia prima y su comercialización estaban en manos de los intermediarios, verdaderos conocedores de la materia, quienes facilitaban el hilo necesario para su confección a cambio del precio acordado según el modelo de roseta que se encargara. En el proceso de producción, una vez confeccionada la roseta, también intervenían otras especialistas que se encargaban de unir y montar las rosetas para formar los manteles, colchas y demás productos, que quedaban listos para su venta.

La documentación del momento nos ofrece información sobre el número creciente de mujeres que hacían rosetas para la venta, pero este floreciente negocio de exportación nunca estuvo en manos de los isleños. Fueron los comerciantes ingleses, franceses y alemanes los que primero se interesaron por los encajes de Tenerife. Para ello aprovecharon la mano de obra empleada en los almacenes de frutas y en las viñas de la zona, que se dedicaban a su confección en las temporadas en las que el campo requería menos trabajo. La demanda fue tanta que la realización de rosetas se extendió por todo Tenerife. En cualquier rincón de la Isla se podía encontrar a las mujeres elaborando este tipo de encaje.

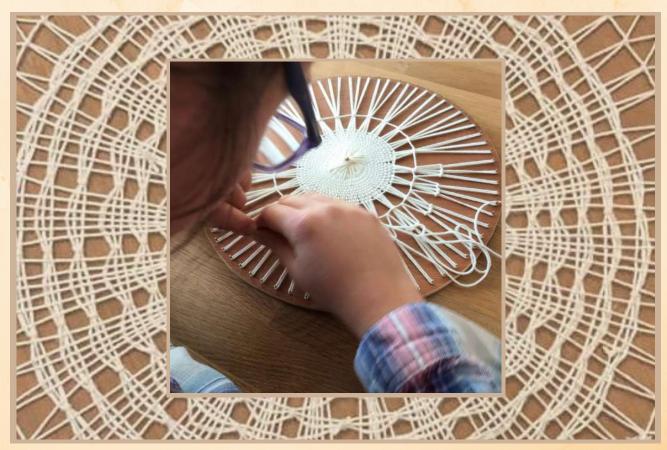


Llanoazur Ediciones; La rosetera María Susana urdiendo una rosa en Vilaflor en 1950.

Londres fue la ciudad que acaparó la mayor cantidad de textiles de esta procedencia, pues se convirtieron en sus mayores consumidores. Las piezas se vendían en los almacenes más importantes bajo la denominación de *Obras de manos de los Salvajes de Canarias*, convirtiéndose el Reino Unido, a su vez, en el máximo responsable de la importación de la materia prima necesaria, el hilo y el lienzo, que procedían de Irlanda.

Con el estallido de la I Guerra Mundial este comercio sufre un periodo de retroceso, se interrumpen los envíos de la materia prima procedente de Irlanda del Norte y cae de forma considerable la demanda de productos considerados de lujo. Posteriormente, y debido al impulso que desde la Administración se da a la protección y valoración de los productos artesanales de cara a su comercialización, se inicia un periodo en el que se promovió la organización de talleres donde se enseñaron las formas y estilos de cada zona y puede que de no haber sido por esto, las rosetas al igual que otros oficios tradicionales, se hubiesen perdido para siempre. En Vilaflor, por citar un ejemplo, se llevaron a cabo diversos talleres de introducción y perfeccionamiento de rosetas, así como del denominado encaje de Vilaflor.

Actualmente asistimos a una difícil situación, ya que la mayor parte de las mujeres que se dedican a su elaboración superan los setenta años, pero la esperanza de que este arte no se pierda está en las manos de los grupos que participan en los cursos y talleres que siguen organizando diferentes administraciones, cuyo objetivo es evitar la pérdida de valores patrimoniales que representan parte de la identidad del pueblo isleño, de sus hábitos y de sus costumbres. Encontramos también algún oasis de esperanza como la Asociación San Juan, que se ha convertido en insigne baluarte del saber de nuestros ancestros, incluyendo el interés y el trabajo por la roseta de Tenerife.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan. Año 2021.

Trasquilando Mayo

Con la llegada de la primavera viene el aumento de las temperaturas y, con ello, el tiempo de la trasquila. El momento de esquilar a nuestros animales rumiantes. En este mes de mayo, la granja fue la gran protagonista de las actividades en la comunidad San Juan. Hemos aunado todo el trabajo de nuestras manos, dedicándonos a la lana. Organizados por grupos, fuimos rotando por todas las actividades que conlleva nuestra fiesta de la trasquila.



Pastoreo. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan

A comienzos de este año, con el brotar de las primeras hierbas, practicamos nuestra pequeña trashumancia, llevando a diario de pastoreo a las ovejas para que se alimenten de pastos tiernos, con el resultado de una lana de buena calidad. Con la trasquila, a la vez que se aprovecha la lana, estamos preservando la salud de nuestras ovejas. Pues así se evitan infecciones y se las alivia de este peso para favorecer su agilidad y movimiento. En estas fechas, las ovejas intentan aliviarse del calor para afrontar los meses de verano. Aflojan la lana, y esta empieza a despegarse del cuerpo de forma natural. Este es el momento de la trasquila.



La Trasquila 2021. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan

Con la mirada y la mano experta de Javi, a través de varias jornadas hemos practicado la esquila. Javi nos enseña a adoptar la posición del esquilador, siempre agachados, y nos orienta y supervisa en los pasos a seguir. En primer lugar, tumbamos la oveja en el suelo. Con una mano esquilamos, con la otra y las piernas sujetamos a la oveja. Para evitar llevarnos una patada, lo que hacemos es apernar la oveja, que consiste en atar las dos patas traseras y las delanteras; así la oveja no podrá moverse. Con la punta de la tijera, vamos cortando la lana, con cuidado de no dañar la piel de la oveja. La técnica utilizada consiste en empezar por la parte izquierda del animal, primero la paletilla, medio cuello, el costado, las patas traseras, y el rabo. Luego, se da vuelta la oveja y se empieza a esquilar del cuello hacia la zona inferior, terminando por el lado derecho y la tripa. Si nos pasamos con la tijera y damos un pequeño corte a la oveja, se cura la herida con cenizas de madera.

Con los vellones obtenidos del esquilado, lavamos la lana, pasando los pequeños vellones, de batea en batea, de mano en mano, de compañero a compañero... hasta que la lana queda limpia y es puesta al sol para secar y blanquear. Este trabajo requiere de mucho esmero y delicadeza, precisa el cuidado minucioso de la estructura de la lana, del largo de la fibra y la finura de cada hebra. Otra de nuestras tareas fue abrir lana, donde separamos las fibras largas, de las intermedias, clasificando por tipos, color, y lana para relleno. Esta tarea promueve el trabajo silencioso y paciente. A la vez que es un importante momento social, ya que la disposición en corro promueve el encuentro entre las personas. De aquí, al hilado, mediante la cardadora, la rueca y el huso; hasta conseguir las madejas y ovillos, que abrirán paso al trabajo de calidez que se encontrará en el interior del taller de lana.







Actividades dentro de la Fiesta de la Trasquila, año 2021. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Asimismo se realizaron jornadas de tintes naturales. Con esta labor se ha podido vivenciar todo el procedimiento para la obtención del color. Desde la preparación de la seda natural, el mordentado del tejido con sales minerales, y la extracción de tonos desde diversas fuentes provenientes del reino vegetal. A través de dobleces y formas generadas con hilos se descubrieron juegos de tonalidades, dibujos suaves y armónicos con resultados sorprendentes.

Todas estas actividades, fueron acompañadas de pinceladas artísticas y festivas. Compartimos proyecciones audiovisuales, bailes y un almuerzo cinco estrellas. Por tanto, todos estos eslabones del proceso convertidos en talleres, que acompañan el procedimiento completo del trabajo de la lana se encuentran fuertemente anclados en la Terapia Social. Desde el cuidado de las ovejas, hasta la realización del producto final ofrecido al entorno. Todo ello refuerza nuestro trabajo común, el esfuerzo conjunto, los saberes individuales y colectivos puestos al servicio de una comunidad. Donde todos somos parte y participantes de un proyecto común, consciente, que siente en sus manos la responsabilidad de mantener y transmitir saberes artesanales, sostenibles, respetuosos con el entorno y con las formas de producción. El tiempo dedicado a la trasquila pone su broche de orgullo y esperanza con nuestra lana puesta en el mundo, ofreciendo abrigo y calor a la humanidad.

Caras nuevas

En este último tiempo en la comunidad San Juan, al igual que en cualquier otra familia en crecimiento y desarrollo continuo, han ido surgiendo nuevas necesidades a las que se les debe dar respuesta. Es por ello que nos congratula la incorporación de nuevas personas que desean formar parte del equipo de colaboradores de la institución. Desde aquí les brindamos una calurosa bienvenida y nos hacemos eco de las letras con las que ellos mismos desean presentarse ante esta comunidad de trabajo y de vida. Nuestros mejores deseos para José Ramón Leiro y Víctor Rodríguez en esta nueva andadura.



Mi nombre es José Ramón Leiro Esperon, aunque todos me conocen como Jose. Tengo 44 años y llegué a la Asociación San Juan el 16 de noviembre del 2020; soy la persona que sustituye a Javier en el taller de madera. Aunque llevo en la isla veinte años procedo de Galicia, de una pequeña aldea rural llamada Arra en el ayuntamiento costero de Sanxenxo, en la provincia de Pontevedra. Me gusta mucho la naturaleza y los animales, y aprovecho mis ratos libres para caminar por ella todo lo que puedo. Siempre me han gustado mucho los trabajos manuales, aunque mis estudios son del ámbito de cocina-hostelería; sector en el que trabajé desde antes de llegar a la isla. Desde joven disfruto arreglando cualquier cosa que cae en mis manos.



Taller de madera. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan. Año 2021.

Mi relación con San Juan comienza hace 8 años cuando mi hija Carla comienza en el Grupo de Juego, desde entonces he tratado de contribuir, realizando labores según las distintas necesidades que han surgido durante este tiempo. Siempre me he sentido muy cómodo ayudando en todo lo que he podido. Ahora que formo parte del equipo de colaboradores me siento muy agradecido por la acogida por parte de toda la comunidad San Juan, especialmente por la confianza puesta en mí para la realización de esta labor que estoy desarrollando. Espero estar a la altura en la excelencia del buen hacer y el detallismo que Javier transmitía cada día en cada cosa que hacía.

José Ramón Leiro.







Taller de madera. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan. Año 2021.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Mi nombre es Víctor Rodríguez. Es difícil concretar el momento en el que empecé a ser parte de la Asociación San Juan ya que yo no conocí al centro, San Juan me conoció a mí. Desde pequeño tuve el placer de poder compartir У rodearme de personas maravillosas que forman parte de esta asociación, comprender la diversidad, la superación diaria, la alegría que desprenden en cada momento. Y todo de la mano de mi padre, Javi, colaborador de San Juan desde hace mucho tiempo.

Es por ello que puedo decir que llevo cerca de un mes trabajando como administrativo rodeado de los que considero mi familia; pues tras años siendo parte de esta comunidad he podido compartir más tiempo con quienes no dejan de sorprenderme y sacarme una sonrisa todas las mañanas. Aquí cada día es un nuevo comienzo lleno de retos, cada día recibes el amor más sincero y el cariño más incondicional te rodea, llena cada rincón de esta casa.

Quiero agradecer a todos los compañeros la gran acogida que he recibido por su parte, su dedicación y esfuerzo constante, el brillo en su mirada, su compañía. Pasar por los talleres, oler la cera caliente, ver cómo trabajan con atención la lana, modelan el barro, el esmero al lijar una escultura de madera, cómo crean a partir de pequeños trozos de papel reciclado libros y postales increíbles, cómo plantan, recogen y miman la huerta, el respeto a los animales, cómo nos miran sabiendo que son parte misma de esta familia. Llegar a primera hora y escuchar sus canciones mientras amanece es una de las partes que más te ayuda a comprender que la salida de ese nuevo sol vendrá acompañada de miles de momentos brillantes y poder ser parte de estos momentos es algo inmensamente gratificante.

Verde, sostenible e inclusivo. Inclusión a la inversa

Bajo este título, que es asimismo premisa del hacer en San Juan, el pasado 29 de abril, dentro del ciclo de Talleres Formativos en materia de Diversidad e Igualdad Social organizados por el Área de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Adeje, se celebró un taller en el que participaron como ponentes Fidel Ortega Dueñas, director educativo del Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan, y José Antonio López Delgado, concejal delegado especial de Discapacidad del Ayuntamiento de Adeje. Entre los asistentes, Octavio García, docente del Instituto de Educación Secundaria Adeje; que es, además, parte de la comunidad San Juan desde sus comienzos por lo que le une a María Esther. Octavio ha querido brindarnos unas letras con lo que de ese encuentro le ha resonado, relacionándolo con su visión y su experiencia vital.

Actualmente, todos tenemos presente en nuestra conciencia que las personas con discapacidad, permítanme que por ahora me refiera así a estas, forman parte de nuestra sociedad. Por otro lado, aceptamos que disfrutan de unas adecuadas condiciones de inclusión o integración y asumimos que sus derechos, sus necesidades o sus expectativas están adecuadamente contemplados en la sociedad contemporánea, por lo menos en nuestra sociedad. O eso creemos.

Ante cualquier aspecto de la vida, es imprescindible que alguien sacuda el árbol de nuestros valores, de nuestros principios, de nuestras creencias. Si anclamos nuestra moral o nuestras acciones a una idea fija estamos expuestos al inmovilismo, a la falta de criterio o a la bajeza moral. Por eso es necesario, fundamental diría yo, que se nos ofrezca la oportunidad de enriquecernos con todos los argumentos o versiones posibles. Eso hará que seamos capaces de forjar nuestro propio criterio y ser más humanos ante los seres humanos, más responsables ante la naturaleza o más abiertos ante las creencias o las ideas de los demás.



Imagen del taller en el renovado Centro de Participación Ciudadana y Convivencia de Adeje (antigua Escuela de Seguridad).

El taller impartido por Fidel Ortega y por José Antonio fue de esas veladas a las que todos debíamos "estar expuestos". Expuestos a conocer otra manera de ver a las personas, expuestos a entender que quizás debemos reconstruir nuestra visión del mundo de la discapacidad, o expuestos a reconsiderar la idoneidad de nuestra propia conciencia.

Lo primero que nos pudo sorprender fue el hecho de comprobar que las principales leyes de derechos fundamentales, o las declaraciones internacionales, que se refieren a las personas con discapacidad no tienen más de 50 años de vigencia. Este hecho genera en nosotros el primer dilema: Las leyes ¿No se deben fundamentar en la condición humana, los valores éticos o en los derechos humanos? ¡Cómo es posible! ¿Qué eran estas personas antes de que se promulgaran esas leyes o declaraciones? Nada más empezar la charla el árbol de la conciencia se agita como si estuviera en medio de un tornado. Y... ¿Sobre la manera de referirnos a estas personas?: ¿Minusválido?; ¿Discapacitada?; ¿Persona con discapacidad?; ¿Persona con diversidad funcional?... Fidel nos habló de "Personas necesitadas de cuidados anímicos especiales". ¡Qué lejos están aquellas definiciones de las personas de las que hablamos!

Hace tres años, y como responsable de un programa de formación de alumnado de educación secundaria, realicé una visita a la Asociación San Juan. Se trataba de alumnado que, de forma voluntaria, había decidido ser ayudante de otros adolescentes como ellos. La visita tenía un objetivo muy claro: Proponer una jornada diferente a jóvenes que están en el lado "de lo normal". Fidel se encargó de la organización y los compañeros y compañeras de San Juan se encargaron de llevar de la mano a mis alumnos y alumnas para que vivieran una experiencia de vida. Antes de empezar la visita, los chicos y chicas de mi centro, del "normal", estaban muy ilusionados y entre ellos, era inevitable que surgieran los comentarios:

- ¿Tendremos que encargarnos de ellos?
- ¿Alguien conoce a algún minusválido? ¡No se dice minusválido, se dice discapacitado!
- Los pobres, a mí me dan mucha pena.
- ¿Es verdad que en San Juan hay animales?, pero ¿Quién se encarga de ellos?...

Luego se produjo la visita y todos quedaron felices. ¡Habían aprendido a hacer jabones, a lavar, escarmenar o a hilar lana, a cultivar hortalizas, a pastorear ovejas o a tallar madera! y todo de la mano de los compañeros y compañeras de San Juan. Al salir se produjo la magia. Una alumna me dijo: "No sé cómo podemos llamar a estar personas discapacitados si hoy los "mancos" éramos nosotros". Otra me dijo: "Estas personas están siempre felices". Habíamos conseguido el objetivo: Que sus miradas no se quedasen en lo exterior, sino que mirasen en el interior de cada uno de los compañeros y compañeras... y en su propio interior. Y eso es lo que nos propone Fidel. Que seamos capaces de entender a las personas necesitadas de cuidados anímicos especiales. Entenderlos como quienes son. Por eso, es imprescindible que exista San Juan. No sólo por su labor como Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social, sino por señalarnos hacia donde debemos mirar.

Y esta es la razón por la que cuando veo a mi cuñada María Esther no sólo veo lo que es, sino que además la reconozco como quien es: Un ser humano que piensa, que siente, que necesita que le ayude a hacer y que tiene unas ganas inmensas de vivir.

Cuidar lo humano

Esta sección que forma parte de las páginas del *Entredicho* contiene en su nombre -Cuidar lo humanouno de sus objetivos principales. Precisamente, propone una serie de aportaciones desde la perspectiva del acompañamiento; y bien es cierto que el acompañamiento requiere del cuidado propio de calidades, cualidades y conocimientos que sostengan la acción. Sin grandes pretensiones, queremos compartir reflexiones, medios y trabajos de investigación que pudieran ser de ayuda en la práctica del acompañamiento de personas vulnerables, niños, adolescentes y adultos desde la perspectiva de la Pedagogía Curativa y Terapia Social.

¿QUÉ ES LA EURITMIA?



Formación Altahia. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Después de una pausa de un año, desde febrero por fin hemos podido retomar el trabajo de euritmia con los participantes de la formación *Altahia* y ya hemos tenido dos encuentros. Repartidos en grupos más pequeños, hemos podido disfrutar y profundizar más en el trabajo. Se han integrado muy bien las personas nuevas con las que ya conocían la euritmia o al menos tenían una primera experiencia. Igual que un niño pequeño aprende a andar y a hablar, cuando nos liberamos de nuestros lastres, los adultos podemos entrar en la euritmia con toda naturalidad y tener experiencias que pueden ser muy liberadoras.

Y por supuesto, al principio también surgió la pregunta del millón: ¿Para qué sirve la euritmia? Esta pregunta tiene tantas respuestas como hay personas, o no tiene ninguna... Se ha descrito la euritmia, que forma parte esencial del currículum Waldorf desde la educación infantil hasta los últimos cursos, como el arte del ritmo armónico, como gimnasia del alma o como lenguaje o canto

visible a través del gesto y el movimiento corporal de una persona o de un grupo. Igual que otras artes, la música, la pintura, la escultura o la danza, para algunos, la euritmia aporta alegría y bienestar, para otros, una forma de conocerse más a sí mismos y de entender el mundo, para otros, conectar con su esencia, relajarse o comunicarse y encontrarse con los demás de una forma diferente, ser creativos, superar torpezas y tensiones, o ser más eficaces en su comunicación y su trabajo diario...

Vivimos en una época en que el aspecto humano de la vida se ve desplazado cada vez más por tecnologías, normativas, automatismos e intereses. Y todos lo añoramos profundamente. Pero, ¿en qué nos diferenciamos realmente la especie humana de los animales y -hoy en día, hay que preguntar también- de las máquinas? Curiosamente, no es el tamaño del cerebro lo que realmente nos diferencia, ni tampoco la racionalidad, ni la inteligencia. De hecho, la razón (o la inteligencia artificial) no ha logrado resolver los grandes problemas que padece la humanidad. Fisiológicamente, la diferencia está en el pie: somos la única especie que apoya el talón y los dedos en el suelo y tiene una bóveda bien formada del pie. Gracias a eso, andamos erguidos como expresión de nuestra posibilidad de llegar a ser libres. Como curiosidad, la gran mayoría de los vertebrados tienen el talón casi a la altura donde nosotros tenemos la rodilla, pero el elefante pisa tierra con el talón, aunque le falten los dedos. Y con este talón es capaz de escuchar lo que resuena en la tierra, por ejemplo, las pisadas de otros elefantes a más de 30 de kilómetros de distancia. Y lo segundo que nos caracteriza como humanos es el habla.

En la primera infancia es cuando desarrollamos estas cualidades humanas al aprender a erguirnos, a caminar y a hablar. Cuando este aprendizaje requiere un mayor esfuerzo por encontrarse con obstáculos, incluso es posible que se intensifiquen también las cualidades humanas que están detrás. En euritmia, la postura erguida, el andar con fluidez y con ritmo y el lenguaje, transformado en gestos expresivos de los fonemas, vocales y consonantes que reflejan un poema, es otra forma de practicar este aspecto humano. De allí que la euritmia tenga un aspecto artístico, pedagógico y terapéutico. Rudolf Steiner creó la euritmia a partir de 1912 en una especie de visión profética: en aquella época, el ser humano aún no vivía tan alejado de la naturaleza y sus ritmos como hoy, y hoy se nota cada vez más cómo hace falta un arte de movimiento que pueda compensar las unilateralidades de las tecnologías que nos dominan.

Desde mi punto de vista, la aportación más importante de la euritmia hoy es que nos ayuda a trabajar la voluntad. En nuestra vida moderna, nos movemos poco, muchos pasamos la mayor parte del día sentados, y ordenamos la vida según la razón o el intelecto. Cuando hablamos o escuchamos, nos fijamos casi exclusivamente en el "Qué" de lo que se dice, en el contenido del mensaje. Hoy en día, ya se sabe que el contenido del lenguaje, aquello que queremos decir, solo supone un 10%, mientras que la comunicación no verbal a través del tono de voz y los gestos o microgestos corporales representa el 90% de lo que le llega a la otra persona. Ese 90% refleja el sentimiento y la voluntad. Además de los gestos, lo encontramos en la entonación, en el ritmo y en los fonemas del lenguaje. Y esto es precisamente lo que nos interesa en la euritmia. Cuando entramos en la voluntad moviéndonos, y sobre todo cuando compartimos el calor del entusiasmo, podemos tener una experiencia de consonancia con nuestra esencia humana que da fuerzas para afrontar los retos de nuestra vida cotidiana.

Katja Baumhauer.

MÁS INFORMACIÓN

Una cita con Katja Baumhauer



Nos complace presentarles esta cita con Katja Baumhauer, parte importante de la comunidad San Juan, prácticamente desde sus comienzos. Katja nació en Alemania y desde su adolescencia se trasladó a Canarias, lo que como bilingüe le permitió formarse y participar en diferentes culturas. Cursó estudios como euritmista en Dornach, con especialización en euritmia terapéutica en Stuttgart y cursó estudios de traductora intérprete en Gran Canaria, siendo la traductora de obras importantes de Rudolf Steiner como los "Dramas Misterio". Lleva más de 30 años trabajando de forma autónoma con la euritmia y la antroposofía en Canarias y colaborando con la mayoría de las iniciativas Waldorf de las Islas. Por último, se formó como instructora de CANTIENICA®, método de trabajo postural desde el suelo pélvico y la musculatura profunda, y actualmente lleva una iniciativa online de movimiento atento que incluye también la euritmia y la meditación. Le agradecemos enormemente que haya querido compartir con El Entredicho parte de su recorrido vital y su saber en unas líneas que no tienen desperdicio.

 ¿Cómo fue el descubrimiento de su vocación por la euritmia? ¿Cómo llegó a conocer la Pedagogía Curativa y la Terapia Social? ¿Qué ha significado para usted?

De joven, tenía muchos intereses relacionados con los estudios, y sin embargo, cuando ya estaba matriculada en la universidad y a punto de empezar, tuve mi primer encuentro con la euritmia y me fascinó tanto la posibilidad de combinar el trabajo artístico de la música, el lenguaje y el movimiento corporal con un impulso terapéutico que en el plazo de una semana decidí cambiar todos mis planes y empecé la formación de euritmia. No me

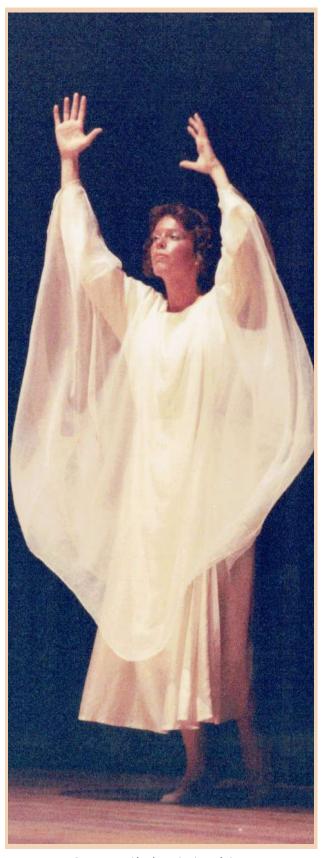
arrepentí nunca. Eso sí, tardé muchos años en comprender el alcance de esta decisión. La euritmia es parte fundamental del currículo de la Pedagogía Waldorf y también de la Pedagogía Curativa y Terapia Social, así que me condujo al encuentro con todos estos impulsos y a tantas vivencias valiosas que pienso que todos deberían tener este contacto en algún momento de su vida.

¿Cuándo conoció la Asociación San Juan?
 ¿Cómo se produjo ese primer encuentro?

Por el año 97, yo vivía y trabajaba en Gran Canaria y empezaron a llamarme para impartir unos cursos de euritmia en la Escuela Infantil Waldorf El Moral en Tenerife. Allí fue cuando conocí también a algunas personas que trabajaban en San Juan y a partir de allí surgió un trabajo de colaboración, un periodo de clases regulares de euritmia para el equipo de San Juan cuando aún estaban en las Cancelas, luego con mi participación en las Segundas Jornadas sobre Discapacidad en diciembre del año 2000, con una representación de euritmia en la casa de la cultura de Adeje y a partir de allí, talleres para los compañeros en varios encuentros. Durante el curso 2002/2003, también se dieron las circunstancias para mi participación semanal regular en el Centro de Día impartiendo talleres con los compañeros. A partir de entonces nunca he dejado de seguir, aunque fuera de forma más esporádica, la evolución de San Juan y he docente participado como en diferentes encuentros de formación en Pedagogía Curativa y Terapia Social, como actualmente en el curso de Altahia.

 A nivel personal ¿Qué ha supuesto para usted la relación con esta casa? ¿Qué le ha aportado en su recorrido el acompañamiento, lo vivenciado con las personas necesitadas de cuidados anímicos especiales?

Siempre me ha dado mucha alegría observar el modo de hacer que caracteriza a San Juan y la apertura que siempre han manifestado hacia la euritmia. La euritmia es un arte que trabaja con el espacio, físico y anímico, y llegar a un espacio donde se aprecia el cuidado de cada detalle es algo que me da alegría y ganas de compartir este movimiento sanador. También recordaré siempre la primera sesión de euritmia que pude tener con un grupo de compañeros. Lo que me impresionó fue su gran autenticidad, su entusiasmo y su apertura a esta experiencia nueva. Haciendo euritmia con ellos he visto en sus caras instantes de felicidad que me han enseñado cómo podemos entregarnos a vivir el momento presente.



Representación de euritmia artística.

 Como alguien que conoce desde dentro y desde fuera la institución desde hace tantos años ¿Cuál considera que es la labor de esta asociación y aquellas señas de identidad que diferencian esta labor de la que desarrollan el resto de instituciones sociales?

A lo largo de los años he podido ver cómo en San Juan se acompaña a sus beneficiarios no solo desde la comprensión de que necesitan cuidados especiales e individuales según cada persona, sino también de que tienen capacidades especiales. Para mí, el gran logro de San Juan es el de ayudar a sacar a relucir una y otra vez estas capacidades para desarrollarlas y que repercutan, no solo en el interior de esta comunidad, sino que también salgan hacia fuera de una forma que la sociedad del entorno aprenda a apreciarlas y valorarlas.

 ¿Cuál considera que es la repercusión que tiene en la sociedad, la economía, el medio ambiente... la labor que realizan las personas necesitadas de cuidados especiales a través de iniciativas como la de San Juan?

Gracias a Dios, hoy en día en general ya se intenta valorar un poco más el arte, la artesanía, el uso sostenible de los recursos, la agricultura ecológica, etc. No obstante, estos valores se tienden trabajar de una institucionalizada según protocolos У establecidos. En San Juan salta a la vista que detrás hay una vivencia personal muy auténtica, y no se aplican procedimientos establecidos sino que se fomenta una creatividad individual. Pienso que hoy en día esto es absolutamente necesario para poder respirar y mantener un ámbito de libertad para el alma humana. Y también, por supuesto, para dar un apoyo realista y holístico a las familias de los compañeros en una situación que no es fácil para ellas.

 ¿Cuáles son para usted las responsabilidades que debe asumir una asociación como esta? ¿Y la Administración pública respecto de este tipo de instituciones?

Pienso que es una gran responsabilidad poder dar una continuidad al trabajo con los beneficiarios del centro y poder responder a las necesidades de las familias que le confían a sus hijos en todos los ámbitos. Observando esta institución a lo largo de muchos años soy consciente del enorme y admirable esfuerzo que implica mantener esta continuidad, así como una estabilidad dentro del equipo y las personas de referencia. La Administración pública debe ver y valorar este esfuerzo, ya que hoy en día sería prácticamente imposible de mantener sin una financiación pública y sin un compromiso con respecto a las infraestructuras. La Administración también debería tener la apertura de reconocer el valor diferencial y cultural único que aporta este centro a su entorno.

 Como conocedora del funcionamiento tejido tanto nivel social, а autonómico como nacional internacional ¿Qué retos se plantea para el conjunto de la población en cuanto a la atención de personas necesitadas de cuidados especiales? Desde experiencia, ¿Qué estima necesario o a tener en cuenta por parte de las familias, los profesionales, gobiernos y sociedad en general?

Es una pregunta muy amplia. Las personas necesitadas de cuidados especiales aportan a la sociedad valores esenciales que nos permiten a todos ser más humanos. Creo que hoy esto es más esencial que nunca. Nuestra sociedad prefiere colocarse de espaldas a esta problemática y eludir estos retos, valorando las cosas en función de productividad y resultado

económico. Estamos en un momento en que es fundamental despertar a otro tipo de valores, y no hay mejor ocasión para ponerlo en práctica que este ámbito.

 ¿Qué le ha aportado en su recorrido vital el conocimiento y práctica de la Euritmia? ¿Cómo ha sido su experiencia como terapeuta en este ámbito?

La euritmia es un lenguaje en movimiento. Personalmente, he hecho algunos trabajos de euritmia artística, pero siempre me ha interesado más bien la euritmia para el cuidado de la salud y también su gran aportación al crecimiento personal y al encuentro social. Es otra forma de relacionarse en grupo a lo que estamos acostumbrados. Hay temas que podemos comprender desde la cabeza, pero cuando lo experimentamos con el movimiento, se nos abre otra dimensión.

La euritmia terapéutica, en cambio, se practica de forma individual, como terapia complementaria y en colaboración con un médico que establece el diagnóstico. En el acompañamiento de los pacientes es muy gratificante observar cómo van experimentando nuevas posibilidades que ellos intuyen que están profundamente relacionadas con su vida. Aunque en Canarias aún no exista una gran tradición de euritmia curativa, siempre asombra ver los efectos de esta terapia, no solo para problemas psíquicos y nerviosos sino también para todo tipo de enfermedades como alergias, problemas digestivos, metabólicos, hormonales, etc.

 ¿Qué importancia considera que tiene el movimiento y el propio cuerpo en una sociedad cada vez más invadida por el lenguaje, los medios de comunicación y la preocupación por la imagen externa? El cuerpo es el gran olvidado. No olvidamos lavar los dientes ni mantener una higiene corporal, procuramos incluso comer bien, descuidamos la calidad y la salud de nuestros movimientos, sin darnos cuenta de que la forma de movernos es lo que determina nuestro futuro, nuestro estado de ánimo, incluso nuestros pensamientos. Y cuando somos referentes para otras personas, en especial para niños o personas necesitadas de cuidados especiales, transmitimos más con el cuerpo que con las palabras, porque para ellos el lenguaje no verbal es aún mucho más importante que para nosotros.

 ¿Qué relación tiene el método de Cantienica con todo esto? Al ser algo poco conocido, ¿nos puede explicar en qué consiste? ¿Cómo ha encontrado este método?

El método de CANTIENICA® viene de Suiza y fue fundado por Benita Cantieni como un método de trabajo postural desde el suelo pélvico y la musculatura profunda. Me he encontrado con él por una parte porque me devolvió la calidad de vida después de sufrir una grave crisis de dolor de espalda debido a mi propia escoliosis, y por otra parte, me parece la preparación ideal para la euritmia. La vida moderna tiende a dos extremos: por una parte, una vida sedentaria y físicamente inactiva, y por otro, la sobrecarga del cuerpo por esfuerzo físico unilateral y deporte de impacto o de competición. Un ejemplo extremo para entendernos: pasar el día echados en el sofá ante la pantalla y luego, salir a hacer footing para "compensar", con el tiempo trae dolor seguro de huesos y articulaciones. Los ejercicios de CANTIENICA® pueden devolvernos de forma suave y terapéutica la flexibilidad, la fuerza y la ligereza de movimiento. Desde que empiezo mis cursos euritmia con una clase entrenamiento previo, los asistentes entran con mucho mayor entusiasmo en el "movimiento armónico" de la euritmia.

 Menciona impulsos muy diferentes. ¿Cuál fue el hilo rojo o leitmotiv que le ha conducido a ellos y qué papel juegan en su proyecto actual?

Pienso que un impulso terapéutico ha de ser integral, es decir, estar enfocado a la realidad de nuestro cuerpo, alma y espíritu. Acabamos de hablar de la realidad del cuerpo y lo que necesita. Pero todos sabemos que aunque nuestro cuerpo esté en armonía, si aparece un conflicto, una preocupación o un miedo fuerte en lo anímico, esta armonía se puede derrumbar en un instante. Por eso, una meditación para la vida cotidiana, que es un aprendizaje para afrontar mejor todos esos pequeños retos diarios, me parece una pieza clave de la que ya no quiero prescindir en mi trabajo. Y finalmente, la euritmia, aunque pueda sonar extraño, nos ayuda a trabajar la voluntad y a ver más claro el camino hacia el espíritu. La voluntad es lo que no se ve, lo que aún estamos construyendo, nuestro futuro. Por eso, en mi actual proyecto movyatento.com siempre están presentes estos tres pilares.

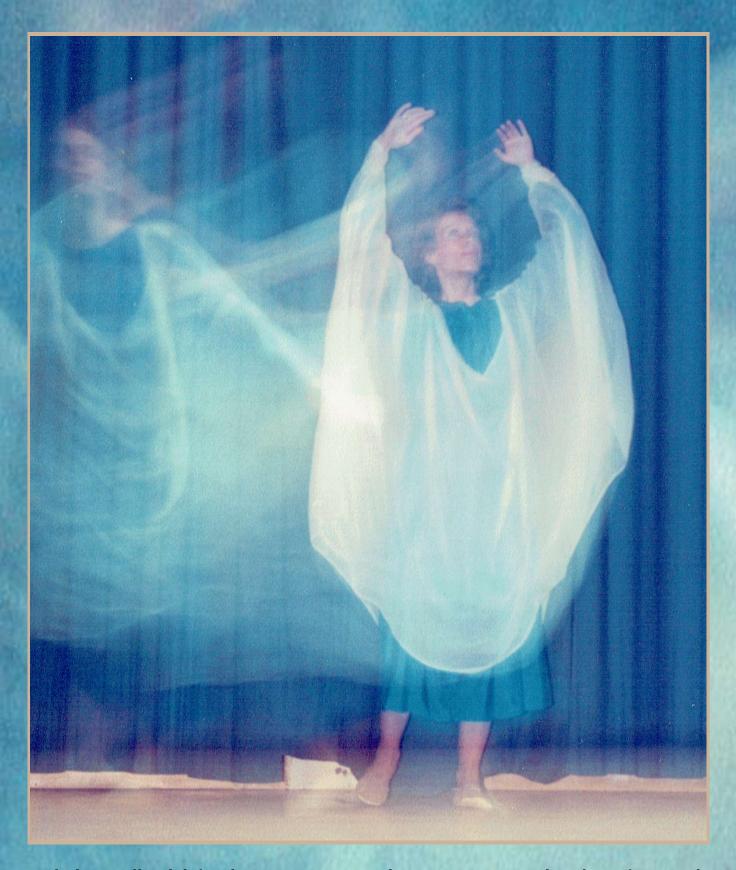
 ¿Cree que este tipo de contenidos tan sutiles o profundos se pueden transmitir en un trabajo online? ¿Cuál es su experiencia?

Llevo medio año con el proyecto online y estoy asombrada de todo lo que sí es posible. Para evitar el uso excesivo de la pantalla, he encontrado la forma de poner los ejercicios en un formato audio de corta duración y fácil de integrar en la vida cotidiana, con material gráfico y de video muy breve de apoyo, pensado para personas que llevan un ritmo de vida intenso. Debo matizar que en el caso de niños pequeños o de personas necesitadas de cuidados anímicos, hasta ahora no he visto que sea viable el formato online porque necesitan como mínimo, un acompañamiento presencial. Pero en los demás casos, y sobre todo en los adultos que trabajan con ellos, he recibido muchos feedback realmente entusiastas. Quizás la euritmia sea lo más difícil de transmitir de forma no presencial, pero hemos optado por profundizar de forma meditativa en unos pocos ejercicios básicos para el cuidado de la salud.

 Para finalizar, y en estos tiempos en los que es necesario buscar alternativas válidas, despertar en todos los sentidos... ¿Qué retos concretos de futuro puede vislumbrar para la Asociación San Juan?

Tal vez no sea la persona más indicada para esta pregunta, pero me parece que de inmediato es muy importante que frente a las medidas de control que a veces resultan limitadoras, pueda mantener su lado tan profundamente humano. Y después, la estabilidad del equipo y poder mantener el espacio que se ha creado con tanto cariño en su ubicación actual o poder trasladarlo a un lugar sostenible a largo plazo, encontrar el lugar, las infraestructuras, la colaboración y la financiación necesarias.





"El desarrollo del intelecto en nuestra época es muy acelerado, mientras la voluntad se desarrolla con lentitud... pues bien, aparte de todo lo demás, la euritmia es un intento de volver a integrar la voluntad en el desarrollo humano."

Caminos de identidad

Durante este mes hemos visitado la hermosa costa del municipio de Los Silos, que tanto tiene que ofrecernos con su riqueza natural y el abundante patrimonio cultural que con esmero cuidan los que allí habitan. Comenzamos nuestro camino desde la playa del *charco de la Araña*, donde podemos encontrar una escultura de una ballena "Rorcual Boreal", colocada en este lugar en el año 2008. Se trata de un esqueleto real de esta especie de ballena, también conocida como Rorcual Norteño o Ballena Sei; uno de los animales de mayor tamaño de la tierra, ya que puede llegar a medir 16 metros y pesar 20 toneladas. Estas ballenas nadan grandes distancias desde los trópicos a los fríos polos. Este monumento nos ayuda a concienciarnos del gran valor de nuestras aguas, frecuentadas por miles de ballenas y delfines de alrededor de una treintena de especies.

A partir de aquí el camino nos lleva junto al mar, mostrándonos una hermosa costa de basalto donde nos encontramos con el charco de los Chochos, el charco de Don Gabino, el Caletón del Tonelero, la Ensenada Piedra de las Viejas, la playa Leri, la Punta del Casado, y la llamativa formación del Rayo, un enorme agujero en la piedra que el dicho popular dice que fue provocado por un rayo. Muy cerca de este último lugar nos encontramos con el Faro de Buenavista, situado al oeste de la isla, se trata de una gran torre blanca con escaleras cilíndricas exteriores que fue inaugurado en el año 1990.

En la costa de este municipio también pudimos acercarnos a la *Caseta del Telégrafo*, inaugurada en el año 1883, que servía para comunicar mediante un cable submarino Tenerife con la isla de la Palma, siendo por aquel entonces el primer cable submarino que se ponía en el Océano Atlántico. Más adelante el cable se extendería a otras islas y a Cádiz. El 6 de diciembre de 1883 se envió un telegrama conmemorativo, y la línea quedo abierta al servicio el 12 de febrero de 1885. Tenerife, al comunicarse con el exterior, comenzó a recibir mucho turismo británico. Este edificio fue restaurado en 2001.

Otros de los enclaves de este municipio es el edificio de la máquina de azúcar inaugurado en 1889, situado por aquel entonces dentro de la *Hacienda de Daute*; ocupaba el lugar que antaño fueron unas antiguas salinas, junto a él se encontraba el muelle de Daute. Este edificio estaba dedicado a la caña de azúcar, la cual se cultivaba en grandes extensiones y se exportaba; al final del siglo XIX



podían verse en el muelle anexo los barcos de vapor que se encargan de transportar la mercancía a Inglaterra. Después de la Primera Guerra Mundial los plátanos se convirtieron en el principal cultivo.

Sin embargo, resulta interesante saber que el nombre de Los Silos, aparece por primera vez en 1509 en una escritura de reparto, y hace referencia a tres almacenes de cereales construidos en este municipio por el fundador de la ciudad, Gonzalo Yanes.

Recomendamos la visita a este municipio en el que hemos podido disfrutar de sus hermosos paisajes, su rico patrimonio y de sus festivales internacionales, como el *Boreal* dedicado a la música , arte y sostenibilidad o el del *Cuento*, que atraen a muchas personas de la isla y del mundo.

Rubén González.





Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

De la mano con San Juan



Monte del Agua, año 2019. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Una vez más, y más agradecidos que nunca, hemos acogido a un grupo de jóvenes que han venido desde Alemania para llevar a cabo su voluntariado en la Asociación San Juan durante un año. Un año lleno de aprendizajes y experiencias. Un año para entender, sentir y actuar en la vida, de la mano de personas necesitadas de cuidados anímicos especiales. Dedicamos este apartado a conocer más de cerca a estos jóvenes generosos y entusiastas, que han querido compartir con toda la comunidad San Juan sus vivencias durante este tiempo tan extraordinario en todos los sentidos.

Querida familia de San Juan, intentaré contarles en pocas palabras cómo ha sido mi año en San Juan.

Mi nombre es Luna, tengo 19 años y llegué a la isla de Tenerife el 14 de agosto de 2020. Justo en el primer día de trabajo en San Juan me recibieron con los brazos abiertos. Al principio me resultó muy emocionante conocer todos los diferentes talleres y tareas. Todo era tan diferente y difícilmente se parecía a lo había imaginado o lo que pude saber en Alemania. Pero me gustó, superó mis expectativas. Me pareció genial que casi todo el trabajo se realice al aire libre, sin importar si el trabajo es con los animales, en la huerta o la lana. Gracias también al buen tiempo de estas islas.

Tuve la suerte de aprender a hacer jabón líquido en el taller de jabones; también jabones más creativos de diversas formas, colores y olores. Junto a los compañeros es un bonito trabajo en el que podemos producir cosas hermosas que luego se pueden vender.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.







La Trasquila; Fiesta de San Sebastián y paseo por Alcalá. Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan. Año 2021.

En el taller de lana aprendí desde el principio cuánto trabajo hay detrás de la lana hasta que se obtiene un producto terminado. Empezamos con la esquila de ovejas. Luego lavamos la lana en los días calurosos y después la abrimos. Disfruto especialmente hilando la lana, es una cosa que nunca pensé que aprendería este año.

En mis 9 meses en Tenerife aprendí y descubrí tantas cosas...Conocí nuevos lugares de la isla, nuevas personas y amigos y nuevas labores. Todos los días han sido un desafío y aprendí un poco más cada día. Espero que los últimos 3 meses sean tan buenos como los primeros 9. El tiempo vuela y espero que la despedida no sea demasiado triste, aunque ahora no quiero pensar en eso.

Este tiempo en la familia San Juan siempre será un gran recuerdo para mí y espero poder visitarlos muchas veces.

Un gran abrazo,

Luna.

Mi nombre es Jonas y soy voluntario de San Juan. Soy del sur de Alemania, de una ciudad que se llama Ludwigsburg. Tengo dos hermanas y un hermano; esta es la primera vez que estoy un año lejos de mi familia. Desde que empezó mi voluntariado aquí en el mes de agosto estoy disfrutando del trabajo, el clima, el mar y las personas de Tenerife. Una parte importante es mi trabajo aquí, en la Asociación San Juan. De lunes a viernes estoy ayudando en la huerta. Cuando llegué estaba muy impresionado, pero los colaboradores y los compañeros me ayudaron mucho a integrarme. Ahora sé bien el trabajo que tengo que hacer en la huerta todos los días. Sembramos lechugas, remolachas, rábanos... y recogemos verduras y frutas frescas para la cocina. Me sorprende que los árboles y frutas que cultivamos aquí no existan en Alemania. Además me parece



increíble que puedas sembrar y recoger durante todo el año. Algo que aprendí es a trabajar con los compañeros, me encanta estar con ellos porque todos los días hay muchos momentos buenos y divertidos; y porque también aprendo mucho sobre la responsabilidad. Antes de mi voluntariado no sabía hablar español; es un desafío aprender un idioma nuevo sin conocerlo antes, pero ahora poco lo hablo y lo entiendo mejor.

Cuando termino el trabajo me voy normalmente a la playa. Si hay olas hacemos surf, si no pescamos o tomamos sol. Nunca estuve en la Islas Canarias antes de esta experiencia. Así que durante los fines de semana disfrutamos de la vida en Tenerife. Hacemos caminatas por toda la isla, la exploramos y buscamos playas nuevas. Las islas tienen unos paisajes hermosos que me llaman mucho la atención; de hecho, cuando vuelva a Alemania voy a hacer una formación de tres años porque quiero ser paisajista. Otra cosa que me encanta es la comida canaria, disfruto mucho probando platos tradicionales. Una vez fuimos a la Gomera, y fue increíble. Visitamos el Parque Nacional de Garajonay; después, cuando llegamos al pueblo, probamos el ron miel y comimos gofio.

Aunque este año ha sido un poco diferente por la situación del Covid, creo que lo estamos haciendo todo lo mejor posible.

Saludos,

Jonas.





Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

La poesía del vestir tradicional

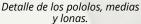
Con motivo del Día de Canarias desde la Casa Hogar los Poetas hemos querido conocer más de cerca la vestimenta tradicional de nuestras islas y compartir ese saber con todas las personas que leen nuestro Entredicho. Para ello hemos contado con la ayuda de Esther, que nos ha hablado sobre las características propias de la vestimenta de cada isla. Contamos también con la participación de nuestros compañeros: Marisa, Sandra, Yolanda, Alejandro, Carlos y Juan Jesús que han lucido las prendas. La muestra que contemplaremos pertenecen a la última etapa del siglo XIX y principios del siglo XX. De una manera genérica podemos apreciar cómo antes de la Revolución Industrial la vestimenta se elaboraba de una manera más rudimentaria con materiales como el lino o la lana; después de este tiempo comenzaron a llegar tejidos de otros materiales fabricados de manera industrial. En este caso se ha decidido realizar una muestra de la ropa de faena y de domingo, tanto de hombre como de mujer, de las islas de Fuerteventura, Lanzarote, Tenerife y La Palma.

Algo muy característico de la vestimenta en épocas pasadas era que la mujer llevara varias capas de ropa, sobre todo en la parte baja para darle volumen a la falda o saya; entre ellas las enaguas o el refajo, también como prenda de abrigo. No obstante, no tenemos constancia de que esta última prenda encarnada se emplease también en las islas más orientales, tal vez por la calidez de su clima.

Comenzamos por un ejemplo de trajes de faena de la isla de Fuerteventura que luce Marisa. Siempre debemos comenzar a vestir por el pololo, a modo de ropa interior. En los pies, las mujeres canarias que utilizaban algún tipo de calzado siempre lo hacían con medias de tela gruesa para proteger sus pies del frio del campo y posibles heridas propias de sus labores. Sin embargo una inmensa mayoría no tenía otra opción que ir descalza. Sobre el pololo se colocaban las enaguas de algodón o lino que solían estar muy almidonadas. Seguidamente el refajo, sobre el que ya hemos hablado, hasta llegar a la falda. La forma de atar estas prendas es muy peculiar, se anuda la parte delantera con dos cintas por la parte de atrás y viceversa; este era el modo de confeccionarlas y además una manera de que pasara entre generaciones. Debajo de la falda solían colocarse la conocida faltriquera, una especie de bolsillo de tela que se colocaba a un lado y que utilizaban comúnmente para guardar sus enseres personales. En cuanto a las faldas, solían utilizarse en colores lisos, con rayas, cuadros o estampados florales. En la cabeza solían utilizar un pañuelo de telas bastas que se colocaba de una forma muy peculiar en este caso. Otro elemento característico de la isla majorera en la mujer es la gorra que cubría prácticamente toda la cara dejando solo a la vista los ojos, la nariz y la boca para evitar que les diera el sol en la cara durante sus arduas labores. En otras épocas se consideraba un desprestigio tener un tono de piel oscuro ya que era símbolo de las clases más trabajadoras, de miseria, de esclavitud. En las manos se colocaban los meniques, una especie de guantes que dejaba los dedos a la vista y que tenía como función proteger las manos del sol y del trabajo en el campo. Era común el uso del delantal para proteger la falda y la blusa en otros casos con el denominado delantal de peto que se sujetaba a la espalda mediante cintas o a la blusa con alfileres.

Comprendemos que la vestimenta masculina era mucho más sencilla y que, en este caso, la moda no ha cambiado tanto, recordándonos a cualquiera de nuestros abuelos hace no tantas décadas. Alejandro luce un pantalón convencional y una camisa listada de botones, remangada por los codos para facilitar las labores en el campo. Una prenda singular era el fajín, fabricado con lana tejida en colores muy vivos que se conseguían con el tejido de la lana durante los siglos previos a la Revolución Industrial (S.XIX). En este caso, ubicándonos a principios del siglo XX, encontramos un fajín elaborado de un tejido más ligero, sobre todo en tonos negros o marrones. La función de esta prenda era fajar la cintura para protegerla ante el sobreesfuerzo de las tareas agrícolas. Para su colocación se introduce un extremo en el pantalón y se le da vueltas al rededor de la cintura trabando igualmente el otro extremo. En cuanto al calzado predominan los de piel vuelta o las lonas de goma. La cabeza siempre cubierta por un sombrero, en esta ocasión de paño con la forma tan peculiar que se le daba en las islas orientales.







Enaguas.



Refajo.



Faltriquera.



Fajín negro.



Colocando los meniques. Detalle de la gorra.



Sombrero de paño.

También hubo tiempo para acercarnos a la isla conejera y, por su cercanía, encontraremos muchas similitudes en su vestimenta con la de Fuerteventura. Cabe resaltar que los elementos característicos y genuinos de cada isla y por los que podemos establecer ciertas distinciones serán generalmente los tocados. En cuanto a las prendas, estas seguirán patrones semejantes. Podemos destacar en el hombre la presencia de pantalones remendados o parcheados y el uso de la camisuela, una camisa de mayor dimensión que servía como protección en las labores del campo. Otro elemento distintivo es el uso de un pañuelo atado al cuello en tonos oscuros o de estampados

geométricos discretos. En la vestimenta femenina sobresale la tradicional sombrera de Lanzarote que protegía del sol y por sus características y trenzado favorecía la entrada del aire.



Marisa y Alejandro ataviados con la vestimenta tradicional de la isla de Fuerteventura; principios del siglo XX.



Sombrera de mujer de Lanzarote.

Para conocer la vestimenta de domingo nos hemos situado en Tenerife donde destacan, igual que en las demás islas, los trajes de hábito. Se trataba de vestir unas prendas concretas para de este modo cumplir la promesa a un santo. Era lo más común que lo portaran las mujeres, en ocasiones eran las abuelas o madres quienes solicitaban favores a un santo pero debían pagarlo las mujeres más jóvenes de la familia. Sin embargo, uno de los hábitos más prolijos, contando también con la devoción masculina, fue el del Gran Poder; compuesto por una camisa morada y un cordón dorado anudado en el cuello. En el caso de la mujer, el cordón que cuelga de cintura para abajo solía llevar "7 nudos por las 7 llagas de Nuestro Señor Jesucristo". Encontramos en este tipo de vestimenta solían utilizarse los zapatos, bien de cuero o de piel virada. El hábito se distingue por un cordón, escapulario, cinta o cíngulo que actúa como distintivo. En el caso del de Santa Lucía hablaremos de una cinta verde como elemento sagrado, pues debía estar bendecida. Se mantenía además el resto de modos al vestir, empleando también un pañuelo para cubrir la cabeza, que en este caso hemos anudado a la barbilla. No hay mejor ocasión para mencionar la mantilla canaria; de forma semicircular, caracterizada por elaborarse en lana y más tarde en otros tejidos más finos y tener las puntas redondeadas, parte denominada "cuna". Encontramos mantillas tanto de color blanco como negro para el luto.



Marisa porta sobre los hombros la mantilla canaria. Además en su tocado apreciamos un pañuelo de seda y el popular sombrero de Tenerife acabado en terciopelo negro. Carlos viste el hábito de El Gran Poder. A la derecha se aprecian los distintivos de los respectivos hábitos: el cordón dorado sobre la camisa morada (Hábito de El Gran Poder) y la cinta verde sobre la falda roja (Hábito de Santa Lucía).



Montera de hombre de La Palma.

No podemos terminar sin detenernos un instante en la isla bonita, lugar en el que también encontramos numerosa singularidades que se reflejan en un cuidado especial de unas prendas mucho más fruto probablemente elaboradas. de otros intercambios culturales. Nuevamente encontraremos la diferencia principal en el tocado, pudiendo situar numerosos tipos de sombreros solo en esta pequeña isla. En este caso Sandra nos muestra una pamela propia de La Palma mientras que Alejandro luce una montera, pieza única de esta isla y en siglos anteriores también presente en otras como Lanzarote. Sin embargo ha sido en La Palma donde pervivió hasta comienzo del siglo pasado. Aprovechamos para apuntar el uso de delantales algo más cortos y decorados con su funcionalidad ordinaria aunque añadiendo la preocupación por la estética.



Sandra portando un modelo de blusa palmera y pamela de la isla. Alejandro acompaña con montera palmera de lana marrón.



Juan Jesús con un traje de campesino de diario y sombrero de paño.

Gracias a los conocimientos de Esther hemos podido viajar al pasado y ver cómo vestían nuestros antepasados. Algo que nos ha sorprendido es la atención al detalle que ponían en cada prenda, el mimo y el esmero con el que las elaboraban y también la funcionalidad que le daban para que pudieran aprovecharse y pasar de abuelas a madres e hijas. La ropa de trabajo no se asemeja a lo que cualquiera de nosotros usaría hoy en día, ya que nuestros antepasados la adaptaron a sus necesidades y el clima del lugar. También nos hace reflexionar sobre los cánones de belleza que han ido evolucionando y que se reflejan en nuestro modo de vestir, sin tener en cuenta lo saludable.

Sin duda, para poder compartir con ustedes estas nociones sobre vestimenta tradicional hemos pasado una tarde muy especial, llena de aprendizajes y vivencias que nos han permitido acercarnos un poco más a nuestros antepasados. Del mismo modo debemos tomar consciencia de la importancia del vestir nuestra indumentaria tradicional de una manera correcta y respetuosa pues se trata de nuestra identidad, nuestra cultura; hecho por el que hemos trabajado y continuaremos en la tarea. Pero lo más importante: hemos podido contemplar y complacernos con la belleza del vestir de otros tiempos, con la historia y la vida de las prendas, con la poesía que emana de nuestra vestimenta tradicional.

Casa Hogar Los Poetas, Laura Pérez.

La curiosidad nos nantiene despiertos

"Tengo gofio en la alacena, tengo la casa completa"

VIVENCIAS DE TULI EN EL MOLINO DE GOFIO DE ADEJE



Pudiera resultar paradójico que una santacrucera de nacimiento como Gertrudis de la Rosa Pérez, más conocida por Tuli, se haya convertido en todo un icono de nuestro municipio. Sin embargo, hoy es más que una adejera adoptiva, pues cualquiera que haya estado vinculado a esta pequeña parcela del sur de Tenerife tiene en sus recuerdos a Tuli despachando en el molino de gofio, o como conserje en su etapa en el colegio de Adeje Casco e incluso en sus lecturas de poesía, o sus personajes en las numerosas obras teatrales en las que ha participado. Apasionada del teatro y de la vida, con la serenidad y el saber que ha ido atesorando en su recorrido vital, ha tenido a bien compartir sus vivencias en el molino de Adeje durante este mes de mayo; tiempo en el que solemos elaborar platos tradicionales en los que no puede faltar el gofio, tiempo en el que se procura exaltar la canariedad. Pero...¿Qué ha significado verdaderamente este alimento para el pueblo canario? ¿Cuántas anécdotas, penurias o ilusiones encierra? Tuli nos ayuda a descubrirlo.

Recordar la época en el que el gofio fue más que un mero producto típico con Tuli, una de tantas personas que trabajaron en el arduo proceso que requería su obtención, es hablar de represión y miseria. Las consecuencias de la posguerra y de la autarquía del Régimen Franquista sacudían las islas y convirtieron esta peculiar harina de grano tostado en el único nutriente para muchas familias, en tabla de salvación para las gentes humildes. "Así y todo con la necesidad que había la gente de Adeje era muy cariñosa". Pedro y Tuli, Tuli y Pedro, molinero que procedía de familia de molineros del vecino municipio de Arona, acogían en la venta y el molino a todos sus vecinos. Por allí pasaba todo el mundo, con sus alegrías y sus penas, con sus perritas y con su hambre; era el punto neurálgico por excelencia, además de un centro de abastecimiento. Y es que en el molino se encontraba más que el gofio, cuando había claro está. En su interior hallaron una voz consoladora, un oído abierto, una mano amiga... "Mira, este mes resulta que no tengo nada" -te decían- "Pues llévatelo y me lo pagas cuando puedas, o a cuenta de tomates" (esperaban hasta el momento en el que las trabajadoras de Fyffes cobraban al terminar la zafra).

Era lo habitual por moler un kilo de grano cobrar una peseta. Para ello, previamente era necesario tostarlo, por lo que el patio de la casa que acogía el molino solía ser el lugar escogido para que la gente pudiera hacerlo; siendo principalmente la mujer quien se encargaba de todo. Colocaban los chíniques* y se pasaban horas tostando con paciencia y esmero, buscando el punto ideal del tueste. Había días en los que se podía trabajar y otros en los que no. Cuando no había qué moler el molino permanecía parado, acompañando en su silencio la angustia de sus favorecidos. Sin embargo, cuando llegaban los barcos desde Argentina... esa noche no paraba de funcionar y no se cesaba tampoco en la faena. El ruido ininterrumpido anunciaba tempranero que había llegado nuevamente el grano traído desde la Hermana Argentina hasta la Caleta, gracias a los convenios comerciales del Gobierno.

Parece que siempre ha existido, pero el primer molino mecánico lo montó su suegro en los años 20. Se movía por poleas con unas correas que vendía *Siemens* en Santa Cruz, pero eran muy caras. Cuando no era posible adquirirlas se informaban entre sus conocidos a ver si había muerto algún camello para comprarles la piel y con ella elaborar sus propias correas. Las piedras, que venían desde Alemania, tenían una especie de dientes gracias a los que trituraba el grano.



La Caleta. Década de los 60-70. Ayuntamiento de Adeje.



Avería de la guagua de Adeje. Años 50. Llanoazur Ediciones.

Cuando de tanto uso se desgastaba y volvía a estar lisa se debía volver a tallar con cincel y martillo, sin perder el ritmo, era pura artesanía. No nos sorprenderá que solventar los casos de avería de esta máquina se convirtiera en una auténtica odisea; sin embargo, como el padre de Pedro regentaba su molino en Arona le llevaba lo que tuviera por moler. Este favor de llevarle el grano hasta Arona se lo hacía una vecina, mientras él trataba de arreglar los desperfectos, que subía hasta el pueblo colindante en guagua con los sacos de grano. A su vuelta, él le daba un poquito de gofio en agradecimiento y "esa mujer salía como si le hubiera tocado la lotería". Otra cosa no había; dinero no había. Tanto es así que se decía "tengo gofio en la alacena, ya tengo la casa completa".

Fueron tiempos difíciles en los que el gofio ayudó a muchas personas a salir adelante. Era el sustento por excelencia de la clase popular, pero también lo fue de nuestros ancestros, de los propios aborígenes... sin dejar de ser un alimento poderosamente nutritivo y saludable. Sin embargo, con la bonanza de los años venideros se empezó a mirar el gofio como un "matahambre", tratando de desprestigiarlo. En la actualidad, parece que es símbolo excelso de nuestra tierra pero ¿Nos hemos planteado qué ha significado este producto en nuestra historia; en lo que somos como pueblo? Podemos intuir que de este desarraigo tampoco se libra el molino que, viéndose ya sin su creador y cuidador principal, sin aquel hombre que lo arrancaba con el combustible de su amor por este oficio, ya no muele. Pero nos ha legado un sinfín de vivencias imborrables que nos recuerdan quiénes fuimos y nos hacen preguntarnos por el hoy y el mañana.

Sergio Sosa.

Fechas de interés junio

CUMPLEAÑOS JUNIO:

Miguel Ángel 03/06
 Ilaria 12/06
 Rita 23/06
 Yolanda 26/06
 Don Paco 28/06

FIESTA DE SAN JUAN:

• 24 de junio.

FORMACIÓN ALTAHIA:

• 5 de junio.

FIN DE SEMANA DE VISITA DE LOS COMPAÑEROS DE CASA HOGAR A SUS FAMILIAS:

• Del 4 al 6 de junio.